Revista de Direito Socioambiental
jul./dez. 2024

Como citar este artigo:

Exemplo: TOURIS, María Cecilia; SOLÍS, Miranda; SOLÍS, Esmeralda; Juventudes, participación política y redes sociales. **Revista de Direito Socioambiental - REDIS**, Goiás – GO, Brasil, v. 02, n. 02, jul./dez. 2024, p. 95-108.

Data da submissão: 25/07/2024

Data da aprovação: 09/11/2024

JUVENTUDES, PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y REDES SOCIALES. ESTUDIANTES UNIVERSITARIES.

JUVENTUDES, PARTICIPAÇÃO POLÍTICA E REDES SOCIAIS. ESTUDANTES UNIVERSITÁRIOS.

YOUTHS, POLITICAL PARTICIPATION, AND SOCIAL NETWORKS. UNIVERSITY STUDENTS.

MARÍA CECILIA TOURIS[1]
MIRANDA SOLÍS[2]
ESMERALDA SOLÍS[3]

RESUMEN

Les[4] jóvenes vienen produciendo y ocupando nuevos espacios en la participación política. Luego de años de desencanto con su rol en la arena pública, fueron encontrando modos de participación que no se circunscriben a mecanismos de organizaciones burocrático-racionales clásicas, como partidos políticos, así como tampoco a distintas organizaciones de la sociedad civil. La aparición de otras tecnologías y las redes sociales hicieron posibles otros modos de convocatoria, de enunciados y participación en luchas transversales. Estas modalidades de participación mostraron que les jóvenes no resultaban apáticos/as con respecto a la participación política, sino más bien que los modos y los temas que les preocupan e interesan se configuran de otros modos. El proyecto de investigación del que se desprenden estas reflexiones rastrea estos nuevos modos de hacer política y plantea algunas lecturas posibles frente los últimos acontecimientos electorales que han puesto en evidencia los modos en los que las ultraderechas han hecho uso de tecnologías y redes sociales para posicionarse ante las juventudes y lograr la elaboración de discursos con pobre contenido, pero muy contundentes y que logran poner en vilo los cimientos de la democracia.

Palabras clave: Juventudes. Tecnologías. Participación Política.

[1] Mg. En Ciencias Sociales y Salud (FLACSO); Lic. Psicología (Universidad de Buenos Aires). Argentina:. E-mail de contato: ceciliatouris@gmail.com. CV: http://lattes.cnpq.br/2577214733378140.

[2] Licenciada en Gestión Ambiental en Universidad (CAECE) y Abogada (Universidad de Buenos Aires) Argentina.

[3] Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad de Belgrano). Argentina. CV: http://lattes.cnpq.br/5452027387501221.

[4] A lo largo del artículo utilizaremos la letra “e” para dar cuenta de lenguaje inclusivo al referirnos a las personas más allá de su género.

RESUMO
Os jovens vêm produzindo e ocupando novos espaços na participação política. Depois de anos de desencanto com seu papel na arena pública, começaram a encontrar formas de participação que não se limitam a mecanismos de organizações burocrático-racionais clássicas, como partidos políticos, assim como também não se restringem a diversas organizações da sociedade civil. O surgimento de outras tecnologias e das redes sociais possibilitou novas formas de convocação, enunciações e participação em lutas transversais. Essas modalidades de participação mostraram que os jovens não são apáticos em relação à participação política, mas sim que os modos e os temas que os preocupam e interessam se configuram de outras maneiras. O projeto de pesquisa do qual se desprendem essas reflexões investiga esses novos modos de fazer política e propõe algumas leituras possíveis diante dos últimos acontecimentos eleitorais que evidenciaram como as ultradireitas têm usado tecnologias e redes sociais para se posicionar perante os jovens e elaborar discursos com conteúdo pobre, mas muito contundentes, que conseguem abalar os fundamentos da democracia.

Palavras-chave: Juventudes. Tecnologias. Participação Política.

ABSTRACT
Young people have been producing and occupying new spaces in political participation. After years of disenchantment with their role in the public arena, they have found ways of participating that do not conform to the mechanisms of classic bureaucratic-rational organizations, such as political parties, nor to various civil society organizations. The emergence of other technologies and social networks has made possible new ways of convening, enunciating, and participating in transversal struggles. These modes of participation have shown that young people are not apathetic regarding political participation, but rather that the ways and issues that concern and interest them are configured differently. The research project from which these reflections arise traces these new ways of doing politics and proposes some possible interpretations in light of recent electoral events that have highlighted how the far-right has used technologies and social networks to position themselves in relation to youth and to craft discourses that are low in content but highly impactful, managing to undermine the foundations of democracy.

Keywords: Youths. Technologies. Political Participation.

INTRODUCCIÓN

1 DE ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN Y TECNOLOGÍAS

A lo largo de este apartado mostraremos porque, a nuestro entender, la pandemia resultó un punto de inflexión en los modos de socialización y comunicación entre jóvenes.

Con el advenimiento de la pandemia por COVID-19, la humanidad enfrentó una situación totalmente inédita, irrumpieron cambios importantes en las rutinas de las personas que impactaron en su vida cotidiana. De un modo u otro, los efectos de las medidas que tomaron o u omitieron los distintos gobiernos sobre el aislamiento, la distancia, el uso de máscaras y barbijos causaron

distintos tipos de transformaciones en la vida de las personas, en los hábitos, la disposición de los espacios, el uso del tiempo, la afectación de la salud tanto física como mental, las relaciones entre las personas y el uso de las tecnologías.

Las medidas sanitarias propuestas por el gobierno nacional argentino, conocidas como ASPO y DISPO[5], produjeron alteraciones en los hábitos y costumbres, así como un fuerte replanteo en los tiempos y espacios de cada ciudadane que debió sobrellevar una re-significación de su cotidianeidad. Les niñes, les jóvenes y las mujeres fueron las poblaciones más afectadas. Algunos estudios llevados a cabo durante este período (OAJ, 2020; Chaves, 2021; INJUVE, 2021; Nuñez, 2021) muestran cómo les jóvenes presentaron dificultades para sobrellevar las situaciones de encierro o restricciones a la circulación. Muchas de estas dificultades obedecen a que les jóvenes encuentran en la escuela y otras "espacios y salidas" lugares propicios para socializarse, encontrarse con otres e ir consolidando sus identidades (Balardini, 2002).

Por ello, debieron desarrollar nuevas estrategias de vida, cambios en hábitos y rutinas e innovar en los modos de sentir, pensar, hacer y habitar los espacios.

Las convivencias implicaron más tiempos compartidos, la disposición de tiempos por fuera del ámbito familiar, dejaron lugar a la posibilidad de habitar "otros territorios" y la virtualidad fue, en ese sentido, un recurso necesario, deseado y ampliamente utilizado. Las relaciones extra-hogareñas comenzaron a llevarse a cabo mediante tecnologías que habilitaban los juegos en línea, las redes sociales y de citas, los streaming de recitales y las plataformas de abocadas a distintas temáticas: películas, cursos, entre otros, y cubrieron una importante demanda para poder sostener los espacios educativos.

La modificación de la modalidad de dictado de clases (presencialidad-virtualidad) de la institución escolar en tiempos de pandemia –con el fin de sostener la "Continuidad pedagógica"–, dejó al descubierto las desigualdades sociales. En este sentido, la universalidad en el acceso a internet y a los dispositivos tecnológicos (computadoras, tablets, celulares) se hizo sentir: no fue posible ni para todes ni del mismo modo. El propio personal educativo mostró estas mismas dificultades, con el agravante de tener que sobrellevar adelante una reestructuración completa de los modos de enseñar y de los contenidos. Estas desigualdades se evidenciaron en casos que fueron desde haber podido adaptarse a "las nuevas clases" hasta no haber tenido continuidad durante el ciclo educativo. Esta situación mostró en primer lugar, cuán importante es el rol del Estado a la hora de incidir en el acceso a las brechas digitales; y en segundo, dejó de manifiesto cuánto camino es preciso recorrer en materia de derechos, en particular aquí sobre el derecho a la educación (OAJ, 2020) y sus múltiples dimensiones expresadas en las "4 A": Asequibilidad o disponibilidad;

[5] ASPO: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio/ DISPO: Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio.

Accesibilidad; Aceptabilidad; y Adaptabilidad (Tomasevski, 2001). En este sentido, quedó evidenciado que muches no tenían acceso a tecnologías adecuadas para la continuidad de las clases: celulares o computadoras sin acceso a internet o que debían compartir con otros miembros de la familia; escases de tiempo y/o espacios para lograr intimidad para llevar adelante actividades tanto educativas como recreativas, entre otras. Rápidamente la situación de aislamiento tuvo efectos sobre los afectos y subjetividades en jóvenes y adultes mayores, más que en otras poblaciones.

Según una encuesta realizada por UNICEF al inicio de la pandemia (abril 2020) realizada a jóvenes, entre 13 y 17 años, recogió información en la que les mismes indicaron: el 6% “Estar deprimido”, el 16% “Angustiado”, el 23% “Asustado” y el resto indicó encontrarse entre "Indiferente" o "Igual que siempre" (55%). Con el pasar del tiempo, -en Argentina, hubo momentos de aislamiento, luego de distanciamientos y restricciones de circulación y nuevamente aislamientos- les jóvenes fueron encontrando nuevos espacios dónde darle despliegue a la necesidad del encuentro con otres y en ese sentido, las tecnologías jugaron, como nunca se había visto, un rol fundamental en los modos de vinculación entre las personas.

Nos parece fundamental señalar que la pandemia, y las transformaciones en los modos de habitar que de ella se desprendieron, resultó un punto de inflexión preciso de reconocer para entender la aceleración de incipientes modelos de socialización que cambiaron para siempre los modos de estar en el mundo, de vincularse con otres, de habitar los espacios, tanto escolares como recreativos y los de hacer política.

Durante la pandemia, las instituciones educativas mantuvieron su actividad y con mayores o menores dificultades les jóvenes hicieron su tránsito por las mismas. Algunos de eses jóvenes fueron egresando de la escuela secundaria e hicieron su ingreso a la universidad pública.

2 DE LAS MULTIPLICIDADES EN LAS FORMAS DE LO POLÍTICO

Desde el proyecto de investigación[6] que llevamos adelante, nos ha interesado adentrarnos en cómo estas “novedades” configuraron otro escenario. Para ello, creímos preciso indagar los efectos que la utilización de las redes sociales y otras tecnologías han producido y producen en las subjetividades juveniles; caracterizar los nuevos modos de “hacer política” a través de estos mecanismos y los modos de resistencia para sostener la democracia desde la perspectiva de derechos humanos.

A lo largo de los cuarenta años desde la vuelta de la democracia en Argentina, se ha podido observar una irrupción de formas alternativas de participación política. A lo largo de esos años,

[6] Proyecto I+D: Juventudes y derechos humanos: producción de subjetividades y significaciones frente a la pandemia de COVID-19. (2022-2024) Dir. Touris, Cecilia; Penhos Matías. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.

podemos identificar una fuerte presencia de la figura de los partidos políticos. Con base en una ideología política cohesiva, en el que una carta orgánica marca los lineamientos y las estructuras de organización internas, los partidos políticos tienen por objeto ocupar espacios de representación obtenidos a través de los comicios. Desde estos lineamientos, la elección de un representante adscripto al partido de elección buscará influir en los planes, programas y políticas para generar transformaciones en la sociedad alineadas con la ideología de origen y de este modo, la función de les ciudadanes queda circunscripta casi exclusivamente a participar mediante el voto.

Las sucesivas crisis económicas desde los 90' han tenido como consecuencia el descreimiento de la eficacia de la respuesta de las instituciones estatales para canalizar las demandas de distintos sectores de la sociedad -que tienen como característica una creciente atomización-, y una sensación generalizada de no representación por parte de quienes ocupan cargos políticos, conocidos como "políticos de carrera", es decir, aquellas personas que han construido una carrera dentro de las estructuras partidarias tradicionales.

El desencanto ante las formas tradicionales, como las estructuras partidarias que centralizan la participación política, ha tenido como respuesta una desinstitucionalización de esta participación.

Frente a ello, surgen como respuestas alternativas de participación, primero, las asambleas barriales y las organizaciones sociales, y más actualmente cierto tipo de coaliciones sectoriales que se organizan durante temporalidades más acotadas y se reúnen en torno a problemáticas específicas. Estos grupos se caracterizan por su agilidad en la respuesta ante situaciones particulares y tienden a disolverse una vez alcanzados sus objetivos, priorizando la resolución pragmática de problemas inmediatos más que la coherencia ideológica a largo plazo. Al destacar temas específicos pueden influir en la instalación de temas en la agenda política y en la opinión pública, generando resultados tangibles en cortos períodos de tiempo, logrando incluso dialogar con distintas esferas estatales.

Por la atomicidad con la que intervienen, este tipo de organizaciones, no pueden dar respuesta a problemas más complejos o resoluciones profundas a fenómenos multicausales y por ello intentan lograr visibilidad para integrar parte de las agendas de los políticos que, entienden, pueden darles curso a sus demandas. Complementariamente, estas alternativas pueden satisfacer iniciativas individuales puntuales con visiones sectorizadas, y en muchos casos, marcadas por un sentido de urgencia.

Es posible destacar los usos diferenciados de las redes sociales para cada uno de estos grupos, si bien hoy es posible hablar acerca de que ambas modalidades confluyen en estos espacios, encontramos diferencias. Mientras que los primeros perpetúan una tradición de comunicación en forma de propaganda, o con estrategias de incidencia desarrolladas por agencias especializadas

(agencias de noticias, boletines, X (Twitter); los segundos no solo las utilizan, sino que las habitan cual territorio, desplegando a través de distintas plataformas modos de expresión y comunicación muy diversos, en un encuentro de individuos-actores, con intereses que pueden interactuar (confluir o confrontar) mayoritariamente de forma espontánea. Estos últimos, emergen con un fuerte acompañamiento del crecimiento del uso de redes sociales, formas de participación alternativas que pueden, incluso, ofrecer espacios a medida de cada individuo. Diversos movimientos se han gestado y se han fortalecido gracias a las novedosas formas de convocatoria que los espacios virtuales ofrecen. Estos espacios no se encuentran escindidos de lo real, sino que constituyen la realidad. En la virtualidad se construye, se habita, se coexiste con otredades, se ataca y se defienden intereses que confluyen y se intenta desplegar estrategias en la disputa por el sentido y la instalación de discursos alternativos a los hegemónicos. Es decir, se genera un auténtico ecosistema.

Si bien la participación a través de nuevas tecnologías puede a simple vista presentarse como una ventaja o adelanto, será necesario no dejar de lado en el análisis a las burbujas de información a los que los algoritmos someten a les usuaries, dificultando tanto el encuentro con oposiciones como el intercambio de ideas y la articulación con otros espacios. Tal como sostiene Guadalupe Nogués:

> nos vamos aislando en “burbujas ideológicas” en las que nos exponemos a ideas de personas que piensan lo mismo que nosotros y nos quedamos sin las ideas de los demás. Censuramos contenido que nos molesta. Como nuestras ideas no entran en contacto con las de los otros, no tenemos necesidad de justificarlas, y como son las únicas que vemos, pensamos que son las únicas posibles. Así, estas burbujas ideológicas terminan minando la posibilidad de hablar de la realidad compartida (Nogués, 2018).

3 DE LES ESTUDIANTES Y SU PARTICIPACIÓN EN LA ESFERA PÚBLICA

En los últimos veinte años, otros espacios no exclusivamente escolares cobraron importancia como lugares de socialización, las tecnologías y las modalidades de encuentro por ellas propuestas (redes sociales, fotologs, blogs) abrieron otros escenarios que dieron y dan despliegue a otras posibilidades de encuentro y la construcción de nuevas territorialidades (Urresti, Linne, Basile, 2015). Es dado señalar que unas no sustituyen a las otras, sino más bien se logran habilitar re-significaciones e invenciones en las modalidades. La irrupción de la pandemia logró hacer más urgente la necesidad de transformación de los espacios escolares y puso en evidencia las limitaciones en su alcance y al mismo tiempo, la importancia de su existencia, que habilitó un uso más intensivo de las tecnologías mostrando también las desigualdades a su acceso y nuevas formas de relación en el espacio aúlico.

Las modalidades de relación de les jóvenes con su familia, amigues, escuela, dieron lugar a un uso extensivo e intensivo de las tecnologías: zooms, meets, classroom, chats, video-llamadas, videoconferencias, youtubers y gamers, mediaron la comunicación y poblaron la escena cotidiana, inaugurándose nuevos tiempos y espacios de socialización y encuentros (o desencuentros). La restricción de los espacios de circulación territoriales llevó aparejadas construcciones de espacios de territorio virtual, el ciberespacio fue el escenario de las invenciones de nuevas modalidades de vínculo. Para les jóvenes en particular fue el modo de explorar encuentros y espacios por fuera del ámbito familiar, ámbitos necesarios para dar despliegue a tiempos propios, en nuevas claves de socialización y disposiciones para el aprovechamiento del ocio.

Les jóvenes que acentuaron sus juegos en red, los encuentros en redes como WhatsApp, Instagram, Snapchat, entre otras y las aplicaciones de citas como Tinder, Grindr, Happn, etc., que tuvieron una explosión en el consumo en el momento más hermético de la pandemia. Todos estos usos de las redes de comunicación, juego e interacción exigieron una enorme demanda de tiempo, dispositivos y navegación en internet casi permanente. En virtud de ello, se fue generando una transformación en el consumo y uso de los productos que gestionan las distintas redes. Tik tok, por ejemplo, es una red en la que se publican en general videos de corta duración generalmente producidos por les usuaries y que muestran los más diversos temas. Jóvenes consultades sobre su uso atestiguaron pasar 4 o 5 horas viendo aquello que otres producían, o bien se compartían las propias publicaciones. A ello se suman las aplicaciones de citas o encuentro de tipo sexo-afectivo, que aumentaron exponencialmente durante la pandemia, que ponen en funcionamiento otras lógicas de encuentro e inclusive, en muchas oportunidades, dejan expuestes a les jóvenes a situaciones de violencia y/o grooming. En estos escenarios existe una transmutación y corrimiento de los bordes de lo público, lo privado y lo íntimo que todavía no han sido suficientemente indagados, pero que evidentemente muestra efectos, aunque aún no sepamos, cuáles son, si obedecen diferencias por género, clase social o diversidades culturales.

Asimismo, el uso intensivo de conectividad hizo posibles los accesos a información de variada índole. Y a un nuevo modo de hacer uso de ese consumo (Zunino, Kessler; Vommaro, 2022). Durante la pandemia también se hizo visible la participación de les jóvenes en distintos espacios de ciberactivismo en la línea de la preocupación por los efectos del neoliberalismo sobre temas como las explotaciones sobre el ambiente, la nutrición, la hiperproductividad, la contaminación, la reserva de ambientes naturales, la violencia animal, las violencias humanas, las violencias contra mujeres, etc., que cobraron gran visibilidad en la arena pública. Les jóvenes son les principales protagonistas de estos movimientos, por lo que muestran un conocimiento en el "saber hacer" de estos modos de participación y expresión que no son los más utilizados por les

adultes. Es a través de estos espacios que logran mostrar sus intereses y preocupaciones, además de una capacidad de agencia que resulta aún desconocida para las lógicas tradicionales de participación y que pone en juicio los modos de hacer de la ciudadanía política y abre cuestión a repensar las lógicas imperantes en términos de derechos humanos.

En consideración de lo expuesto, en un contexto en que la transformación de los lazos sociales tradicionales va cediendo su lugar a nuevos modos de socialización más mediatizados y con una tendencia a que les individues se perciban aisladamente de otres y como soberanes de sí mismos, el anclaje territorial de la universidad cobra especial relevancia.

Les jóvenes experimentan hoy una coexistencia de múltiples modos de relación e interacción yuxtapuestos entre sí, muchos de estos modos de relación e interacción se sostienen en la virtualidad y, por lo tanto, anclados en la lógica del uno a uno, o de uno mismo frente a las audiencias.

La emergencia de la pandemia forzó un entrecruzamiento de estás lógicas con las de la educación tradicional y les jóvenes entrevistades advirtieron que estas situaciones generaron tensiones muchas veces insalvables. Sobre todo, quienes pasaron sus últimos años de escolarización secundaria en pandemia, contaban cómo las clases tradicionales se mostraron imposibles de replicar de manera virtual y remota, y las técnicas y estrategias habituales de la escuela secundaria tales como el salón de clases, el trabajo en equipo y la consecuente socialización de persona con los pares, así como la detección de problemas y contención institucional por parte de les docentes fue una falencia fuertemente sentida. Estas subjetividades desprovistas de marco regulatorio encontraron difícil su tránsito por la universidad.

Consultades al respecto, les jóvenes advirtieron como una novedad la vida universitaria presencial y reconocieron una especial disposición por parte de la institución en el fomento del encuentro con otres. Con el fin de generar mayor autonomía y la asunción de las responsabilidades que tienen les ingresantes universitaries respecto a estudiantes de secundaria, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) tiene numerosas iniciativas para lograr la colaboración entre pares y contribuir a su incorporación en la vida académica. A contramano de las lógicas individualistas, la universidad promueve la integración de les estudiantes en distintos espacios de la vida institucional y contribuye mediante distintos programas a la inserción y sostenimiento de los estudiantes en el ámbito de ésta y es que la UNQ como universidad pública valora la educación superior como un derecho humano.

Les jóvenes entrevistados pudieron reconocer esta lógica planteada por la universidad y también las dificultades que a veces tenían para “habitarla” como la propuesta sugería. Les “cuesta quedarse en la universidad o prefieren hacer grupos virtuales”, no conocen mucho acerca de sus

derechos y en la mayoría de los casos, las problemáticas que afectan a la comunidad universitaria no aparecen como una prioridad, mientras que la preocupación por el rumbo del propio trayecto personal cobra mayor relevancia que el del espacio territorial e institucional que les contiene. Señalando tales cuestiones, se les interrogó acerca de cuáles consideraban argumentos válidos para dar explicación a estos "sentires".

Les estudiantes consultades pudieron advertir las transformaciones en los modos de socialización que produjo la pandemia y en la línea de lo expuesto, sostuvieron sentirse "solxs" en el despliegue de estrategias individuales que advirtieron a la luz de "no poder juntarse con otrxs". Estas sensaciones de soledad experimentadas durante la pandemia fueron dando lugar a la posibilidad de habitar otros espacios, las clases mediante videollamadas lograron "conectarlxs" con otras personas, pero daban cuenta de la diferencia con el "cara a cara". Con la vuelta a la presencialidad en las aulas advertían una incomodidad frente al "cuerpo de les otres" y que aún ante la posibilidad de estar reunides presencialmente con otres, muchas veces elegían la modalidad virtual. Una estudiante sostenía que las redes sociales llegaron para quedarse como modo comunicacional, nos contaba que le resultaba difícil sentarse frente a alguien, sobre todo si le parecía más adulto, a escuchar sus ideas (hace mención a los discursos de "los políticos") pero en cambio, si le compartían ideas mediante algunas redes como Instagram y le interesaba la propuesta, ella participaba políticamente compartiendo la información, dándole "like" o inclusive, luego de la pandemia, participando de alguna movilización. Esta modalidad de participación, en apoyo a distintas iniciativas compartidas por redes sociales fue entendida como un "modo de participación política" por la mayoría de les entrevistades. Esta diferencia entre las propuestas presenciales y virtuales sobre todo en los modos de hacer y entender la política coexisten, aunque con distinta fuerza en función, muchas veces, de las tecnologías a las que tienen acceso, de las redes sociales que consumen y de la información que les interesa. Es destacable considerar que también "se daban cuenta" de las "burbujas de información" a las que tenían acceso y que formaban una mirada sesgada de la realidad, de la que podían dar cuenta cuando hablaban con otras personas que "no compartían su burbuja".

Estas burbujas de información creadas por los algoritmos permiten construir subjetividades polarizadas a partir de consignas generales, poco profundas y que difícilmente son sometidas a discusión, lo que genera un empobrecimiento del debate.

Esta situación resultó en terreno fértil para un nuevo afloramiento de ideas de derecha, donde el discurso se destaca por la brevedad y simplicidad de sus premisas, la inmediatez al dar respuestas, y la facilidad para instalar chivos expiatorios que constituyen a un "enemigo común", disputando el "sentido común" y valiéndose de medias verdades y distorsiones (Pariser, 2011).

4 DEL AVANCE DE LAS DERECHAS. FUERZAS POLÍTICAS Y RESISTENCIAS.

El filósofo Erik Sadin sostiene que fue a partir del 2010, cuando pudieron hackearse servidores que contaban con información clasificada de agencias de inteligencia del mundo y propagarse a la velocidad de la luz: "Ya nada sería como antes: un individuo, o diversos grupos de individuos podían con su sola acción importunar a las grandes instituciones (…)" (Sadin, 2022). Si bien la pandemia aceleró las transformaciones sociales que las tecnologías y las redes sociales produjeron, según Sadin, venimos observando una multiplicidad de hechos que manifiestan un espíritu de época desconcertante a la luz de la desconfianza creciente respecto a instancias de poder de todo tipo, que encontraron eco en un rechazo de la democracia representativa y de un súbito apasionamiento por figuras que se valían de construcción de "porvenires mejores" organizados prioritariamente alrededor de sus personas (Sadin, 2022). La construcción de estas figuras va de la mano de la elaboración de discursos que enarbolan una sensación de furor por el cumplimiento de los deseos individuales, el desarrollo de emociones exacerbadas de odio frente a un "enemigo en común", con el despliegue de discursos vacíos de sentido, pero con la utilización de significantes con gran peso histórico, aunque sin su respectiva historicidad.

La inmediatez de estos discursos se hace solidaria, entonces, con la negación de la historia: los discursos de derecha se sostienen, en buena medida, de una ficción de la historia donde "todo se hizo mal hasta que llegamos nosotros", negando luchas anteriores, los derechos ganados, las diversidades de existencia, les sujetes históricos y las múltiples realidades en un achatamiento de lo sociohistórico que contribuye a la dificultad de la propia inscripción en una línea histórica (por ejemplo, no reconociéndose dentro de una nueva experiencia neoliberal). Esta ahistoricidad es tributaria de la inmediatez, de la falta de debate y del desconocimiento de multiplicidad de voces y agentes sociales, e instala en cierta medida la "tiranía del individuo". No resulta llamativo entonces, por qué los canales de difusión utilizados por este tipo de ideologías para instalarse como fuerzas "novedosas y de cambio" han sido las redes sociales más consumidas por les jóvenes.

Estas ideologías de lo "novedoso" y del "cambio" se instalan fuertemente como demandas sociales y logran hacerse lugar en los espacios políticos "tradicionales" casi sin estructura política que los sostenga, pero con una amplia aceptación de la población. Es llamativo que logran llegar a individues de distintas clases sociales, aún sosteniendo discursos que les niegan existencia o que les niegan su existencia. Los últimos acontecimientos electorales de Argentina han puesto en evidencia los modos en los que las ultraderechas han hecho uso de tecnologías y redes sociales para

posicionarse ante las juventudes y otras poblaciones y generar la elaboración de discursos con pobre contenido, aunque muy contundentes y que logran poner en vilo los cimientos de la democracia.

Paralelamente a la creación de los discursos de las derechas, se organizan distintos modos de resistencias. Algunos colectivos que ven comprometida la vida democrática han iniciado acciones, tanto en las redes sociales como en manifestaciones en el espacio público para poner freno a algunas de las medidas impulsadas por el gobierno electo.

Entre las medidas propuestas por el gobierno, se impulsa un fuerte recorte de los financiamientos a las entidades públicas, que afecta las culturas, la salud, las ciencias, la educación, universidades públicas incluidas. En virtud de ello, los estudiantes están viendo reducidas sus posibilidades de acceder a cursar materias, ya que se han puesto cupos a la posibilidad de asignaturas que puede cursar cada estudiante y se ha reducido la oferta (algunas de las materias eran dictadas por profesores contratados para tal fin y son externos de la universidad), entre otras medidas. Frente a esta situación, estudiantes de distintas agrupaciones y carreras comenzaron a reunirse a tramar planes de lucha. Las modalidades de convocatoria transitan por las redes sociales, aunque también comenzaron a habitar los espacios públicos como plazas, y hall central de la universidad.

El desafío pendiente es entender la educación pública como un derecho humano y, por lo tanto, como un derecho a defender por parte de toda la comunidad para deshacerse de una lógica que fragmenta y personaliza.

CONCLUSIÓN

La pandemia de COVID -19 dejó expuesta a la humanidad a la aceleración de procesos de transformación subjetivos, sociales y existenciales que se venían produciendo con cierta vertiginosidad. En el caso de Argentina, las medidas de aislamiento y distanciamiento social forzaron la utilización de tecnologías y el despliegue de estrategias comunicacionales para hacer frente a la ausencia de los modos tradicionales de socialización. Les jóvenes que solían encontrarse en las escuelas, los clubes, las esquinas, las plazas, como espacios propios de socialización con pares son quienes se vieron más fuertemente afectades por estas medidas. Asimismo, fueron quienes más prontamente incorporaron tecnologías y redes sociales de encuentros, inaugurando otras modalidades de socialización que, si bien ya existían, no tenían el papel primordial que adquirieron. El proyecto de investigación que origina algunos resultados volcados en estes escrito releva cuáles fueron, en les jóvenes que ingresan a la universidad, los efectos que la utilización de las redes sociales y otras tecnologías produjeron en las subjetividades juveniles, así como los

nuevos modos de “hacer política” a través de estos mecanismos y los modos de resistencia para sostener la democracia desde la perspectiva de derechos humanos. En esa línea, descubrimos usos de las tecnologías y redes sociales ha sido desigual entre les jóvenes, en función de las diferencias de acceso que presentaron a las mismas. Sin embargo, algunas plataformas o redes lograron tener más presencia. La utilización de estas redes no resulta inocua, ya que el consumo de información va determinando la especificidad del perfil de quien consume, haciendo posible el acceso a determinados datos y no otros. Ello conforma lo que Pariser denomina “burbujas algorítmicas”. Estas burbujas hacen posibles o no determinados encuentros, atomizando las realidades en virtud de los consumos. Los estudiantes consultados nos refirieron distintos modos de transitar y hacer frente a los modos de participación tanto en los espacios de la universidad como en las redes sociales. Sin embargo, coincidían en cierta dificultad para los encuentros de los cuerpos en los mismos espacios (aulas, patios) y cierta reticencia en la participación de espacios o intereses colectivos.

La utilización de tecnologías y redes sociales donde se prioriza el encuentro uno a uno o uno-audiencias, se instala con tal fuerza durante la pandemia, que para les jóvenes otros modos de socialización resultan poco amables.

Esta lógica preponderantemente individualista, se contrapone fuertemente con lógicas de participación política más tradicionales. Si bien en Argentina la lógica representativa (encarnada en los partidos políticos) ha sido puesta en cuestionamiento, se han encontrado otros modos de participación a través de distintos colectivos y organizaciones sociales que coexisten a su vez, con modos de participación de agrupaciones temáticas que utilizan las redes sociales como modo de exposición y presión política para dar respuesta a sus demandas instalándolas en la agenda política. Consultades por sus modalidades de participación, les jóvenes dicen sentirse más comodes con la participación a través de las redes sociales (compartir información, dar likes, entre otras). Como hemos advertido, estos modos desestiman el debate y la confrontación de ideas, se vinculan exclusivamente con los consumos individuales y dejan por fuera otros temas que podrían ser de interés y/o necesidad, fragmentando y atomizando la posibilidad de participación. Este fenómeno ha dejado terreno disponible a ideologías de derecha que han sabido utilizar eficazmente estas tecnologías para acaparar los descontentos sociales y hacer uso de esas fuerzas impulsando el surgimiento de figuras que prometen porvenires mejores, eliminando las disidencias. Estas lógicas de derecha suelen ser deshistorizadas, vaciadas de contenido y de ideas debatibles, pero han resultado contundentes para instalarse como las únicas opciones posibles. En las últimas elecciones de Argentina, estas fuerzas han logrado la mayoría, pero prontamente comienza a verse los efectos de sus políticas cercanas a la tiranía. En virtud de poner un límite a estas políticas muchos colectivos y fuerzas políticas comienzan a organizar las resistencias.

Queda pendiente el desafío de no permanecer sujetos a la atomización de lo colectivo, a la construcción de una historicidad que recupere las trayectorias y los linajes de lucha para sostener una democracia construida en la importancia de la multiplicidad de voces, del respeto por les otres, el ambiente, las diversidades y el respeto y perseverancia en la existencia de todos los modos de vida.

REFERENCIAS

BALARDINI, S. **De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud**. *Última década*, n. 13, CIDPA, Viña del Mar, p. 11-24, 2000. Disponível em: http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art02.pdf. Acesso em: 9 nov. 2024.

BALARDINI, S. **Jóvenes, tecnología, participación y consumo**. Buenos Aires: Lugar; CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor, 2002.

BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **Respuestas: por una antropología reflexiva**. México D.F.: Grijalbo, 1995.

BRARDINELLI, R.; CARBONI, D. **Universidad y derechos humanos: una relación desafiante**. Bernal: Editorial UNQ, 2001.

CASTORIADIS, C. **La institución imaginaria de la sociedad**. 1. ed. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2007.

CIORDIA, C. ... [et al.]. **Políticas públicas y participación de niños, niñas y jóvenes durante la pandemia desde un abordaje cualitativo: Argentina y Chile**. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021. Livro digital, PDF.

HABERMAS, J. **Teoría de la acción comunicativa, II**. Madrid: Taurus, 1999.

MARTUCCELLI, D.; SANTIAGO, J. **El desafío sociológico hoy: individuo y retos sociales**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017.

MUROLO, L.; DEL PIZZO, I. **Cultura pop: entre la celebración y la resignificación**. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2021.

NOGUÉS, G. **Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad** / Guadalupe Nogués; editado por Pablo González. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ABRE, 2018.

NUÑEZ, P.; OTERO, E.; QUINZANI, G. **Participación juvenil en la escuela secundaria en Buenos Aires durante el COVID-19**. *Linhas Críticas*, v. 27, e36435, 2021. Universidade de Brasília. Disponível em: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/140428. Acesso em: 9 nov. 2024.

OBSERVATORIO DE ADOLESCENTES Y JUVENTUDES (OAJ). **Pandemia en Argentina: el tiempo detenido de adolescentes y jóvenes**. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2020. Disponível em: http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/113/2020/06/El-tiempo-detenido-primer-informe-2.pdf. Acesso em: 9 nov. 2024.

PENHOS, M. ... [et al.]. **Las percepciones de derechos humanos en estudiantes universitarios: informe de la encuesta realizada en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes**. Bernal: Editorial UNQ, 2001.

PARISER, E. **The filter bubble: what the Internet is hiding from you**. Londres: Penguin Group, 2011.

RINESI, E. **Filosofía (y) Política de la Universidad**. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

RIPA, L.; BRARDINELLI, R. La era de los DH: realidades, tensiones y universidad. In: LOZANO, M.; FLORES, J. (orgs.). **Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea: reflexiones sobre tres décadas**. Bernal: Editorial UNQ, 2014.

SAUTU, R. **Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación**. Buenos Aires: Lumiere, 2003.

SADIN, E. **La era del individuo tirano: el fin del mundo común**. Buenos Aires: Caja Negra, 2022.

TOMASEVSKI, K. **Indicadores del Derecho a la Educación**. 2001. Disponível em: http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/indicadores-del-derecho-a-la-educacion.pdf. Acesso em: 9 nov. 2024.

UNICEF ARGENTINA. **COVID-19: encuestas telefónicas a hogares seleccionados de MICS 2019 del 8 al 16 de Abril 2020**. Disponível em: http://dash.knack-research.com/DASHUNICEF-CODIV19/. Acesso em: 9 nov. 2024.

URRESTI, M. Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar. In: TENTI FANFANI, E. (org.). **Nuevos temas en la agenda de política educativa**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

URRESTI, M.; LINNE, J.; BASILE, D. **Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital**. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2015.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.). **Estrategias de investigación cualitativa**. Buenos Aires: Gedisa, 2007.

VOMMARO, P. **Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos**. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2015.

ZUNINO, E.; KESSLER, G.; VOMMARO, G. **Consumo de información en redes sociales en tiempos de pandemia: evidencias del caso argentino**. *InMediaciones de la Comunicación*, v. 17, n. 1, p. 129-161, 2022. DOI: https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3231. Acesso em: 9 nov. 2024.

Direitos autorais 2024 – Revista de Direito Socioambiental – ReDiS

Editores responsáveis: Thiago Henrique Costa Silva e Isabella Christina da Mota Bolfarini.

Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0

Internacional.